

"SOL Y SOMBRA"

SINOPSIS

Carmela ha sido, cuando tenía 8 años, la actriz principal de un largometraje cinematográfico titulado "Preciosa y el Aire" cuyo rodaje fue interrumpido y nunca reanudado. En él, Carmela interpretaba a Candela, una niña de padre desconocido y de madre francesa afincada en España. Luis, el actor principal, interpretaba a Luis, un cantautor gitano residente en un barrio marginal de Sevilla. En esta ficción había una única parte de "documento", secreta pero importante: el lazo igual de fuerte y original entre los dos protagonistas en la vida real, unidos por una complicidad inaudita con una química única que, precisamente, la cámara cinematográfica sabe captar mejor que cualquier medio y de la que la parte rodada es testimonio.

Hoy Carmela está a punto de cumplir 16 años y su vida ha sufrido, de manera brutal, un cambio radical. Su madre, con quien pasó toda su existencia en España, murió y Carmela ha tenido que ingresar, en régimen de internado, en un liceo de Montpellier - Francia- con sus abuelos paternos como tutores. Así, del día a la mañana, se encuentra proyectada en una realidad completamente diferente, en contacto por primera vez con jóvenes franceses, en un sistema escolar distinto y donde el idioma no es el mismo. Sin embargo, Carmela se ha adaptado a su nueva vida con una facilidad asombrosa, tan sólo le traicionan algunos hispanismos que provocan mucha risa entre sus nuevos amigos, así como el tuteo que, sin tomarlo al mal, le corrigen sus profesores. Se la ve querida por todos y el cariño es mutuo.

El padre de Carmela siempre ha sido lejano y más bien hermético. Científico especializado en botánica tropical, trabaja en la Guayana francesa. Al morir la madre de Carmela, la ha confiado a sus abuelos, para que ejerzan de tutores. Conmovido por la muerte de su ex mujer, trata de reanudar su relación con Carmela, pese a la distancia geográfica, vía Skype. Trata también de ayudarla a aterrizar en su nueva vida y, aunque desde la distancia, acompañarla un poco.

Los abuelos paternos, con quienes Carmela pasa sus fines de semana, son los típicos representantes de un cierto orden francés burgués y culto. Son intelectuales, él fue un brillante profesor universitario casi por tradición familiar y un eminente matemático; aún retirado, sigue dedicándose a las matemáticas. Su única obsesión es que Carmela pase a la sección científica y sea una alumna sobresaliente, a pesar de que para ella se trata de un sistema escolar completamente desconocido.

Pese al gran afecto que este hombre muy cerebral siente hacia su nieta, la relación no es fácil, ella aguanta mal su exigencia obstinada y radical, se siente incomprendida y

muy sola. Su abuela es distinta y desea activamente ser capaz de salir de su inhibición habitual para compartir algo del rico mundo interior que percibe en la joven. Pero, pese a sentir cariño hacia su abuela, Carmela no consigue compartir con ella sus emociones y su cultura más anclada, ni siquiera sus alegrías y sus sueños, propios de la edad que atraviesa pero aún más agudos en su caso por sus circunstancias. Adivinamos en ella un secreto desconcierto: la manifestación de los sentimientos es más formal y convencional en su nueva vida, muy diferente en todo caso a las expresiones de cariño que Carmela ha conocido a su alrededor desde niña en Andalucía.

Supone, pues, para ella, el descubrimiento íntimo de una nueva y radical soledad: la pérdida de su madre, el vertiginoso cambio físico que experimenta en paralelo al cambio de cultura y de país, la difícil comunicación que mantiene con sus abuelos son rasgos de algunos de sus momentos de mayor tristeza o melancolía. Carmela evoca con frecuencia las palabras, las canciones o los cantos y las imágenes de su experiencia vital en España, casi siempre unidas a la figura de Luis. Las paredes de su cuarto en el internado también son testimonio de ello: vemos fotos de Luis y de ella, algunas provienen de la vida real cuando era más pequeña; otras, aunque no lo sabemos aún, son fotogramas de la parte filmada de la película que nunca pudo terminarse.

Llegan las vacaciones: como lo hacían de forma regular desde la separación de Luis y de su madre, Carmela viaja a Sevilla para juntarse con Luis y los suyos. Este hecho da lugar a un encuentro muy emotivo entre los dos: es el primero desde la muerte de la madre. Llevan, por lo tanto, años sin verse: ya no son lo que un día fueron. Lo que sí permanece es la espontaneidad que les unió en el pasado, en este punto, al menos, el tiempo no ha actuado. Carmela recupera casi en seguida el acento, el fraseo y las expresiones de Luis y de su entorno.

Como solían hacerlo a lo largo de sus pasadas estancias, la joven acompaña a Luis a los mercados. Ahí es otra Carmela la que descubrimos: parece del oficio y “en su salsa”, pregonando airosa, con mucho gusto y desenvoltura. Juntos, ella y Luis tienen un punto de chulería y humor. Se la ve muy feliz. Los que saludan a Luis la toman por otra hija suya desconocida hasta la fecha, Luis “ronea” con ella y les va diciendo que la tiene “bien guardada”, etc.

Pero Luis reserva a Carmela una sorpresa importante!